
La Enseñanza de la Lectura Considerada Históricamente hasta 1886

EL método de lectura más antiguo que se conozca, es el llamado de deletreo o con menos propiedad, según veremos más adelante, silabario. Este método se ha empleado, exclusivamente, desde los tiempos más remotos, hasta una época relativamente reciente y se encuentra todavía en uso en muchos países, a pesar de pugnar con todos los principios pedagógicos reconocidos hoy sin contradicción y de haber sido reemplazado en algunas naciones, por métodos más rápidos, más racionales y más conformes con aquellos principios.

Este hecho podría parecer a primera vista inexplicable; pero estudiando el desarrollo de la instrucción primaria en los diversos países, se llega al convencimiento de que sólo es lógico y natural. Esta institución ha seguido en efecto una marcha tan lenta que puede asegurarse que sólo en este siglo ha alcanzado la importancia que se le atribuye en la sociedad moderna. Hasta una época reciente, las escuelas primarias estaban entregadas, en la mayor parte de las naciones, a individuos que carecían de toda preparación para su misión y que por lo general sólo se dedicaban a esta carrera a falta de ocupaciones más lucrativas. No es, pues, extraño que el preceptorado se ejerciera como un oficio mecánico que sólo requiere un poco de práctica y ninguna inteligencia. Como consecuencia lógica de este hecho, no sólo la enseñanza de la lectura sino la de todos los otros ramos se hacía de una manera muy imperfecta. Raro era el maestro a quien se le ocurría preguntarse cuál es el fin de la escuela y cuáles son los mejores medios de llegar a él; rarísimo el que al enseñar un ramo cualquiera examinaba si el procedi-

miento empleado era el que más directamente y con más fruto lo conducía al resultado deseado. Al contrario, todos se contentaban simplemente con hacer lo que antes habían hecho otros y esta es la explicación de que, métodos rutineros hayan podido sostenerse durante siglos y se sostengan aún. Así se explica también que las naciones que más esfuerzos han hecho por la instrucción primaria, hayan sido las primeras en notar los defectos de los procedimientos existentes y en proponer e introducir otros mejores.

Previas estas observaciones, vamos a hacer una reseña del desarrollo histórico de los métodos de lectura, esperando así dar a conocer mejor, los empleados actualmente, que no son sino el fruto de las experiencias recogidas durante muchos años.

Según dijimos al principio, el método de lectura más antiguo es el llamado de deletreo o silabario. Todos conocen este método, puesto que todos en Chile, como en los demás países de lengua española, hemos aprendido a leer deletreando. Según él, los niños aprenden primero la forma y el nombre de las letras y, una vez que las han aprendido todas, pasan a formar las diferentes combinaciones que son posibles entre ellas. Después de permanecer largo tiempo ocupados en aquel trabajo ingrato y abstracto, tropiezan, al efectuar las combinaciones, con las dificultades que resultan de la diferencia que existe entre el nombre de las consonantes y su valor efectivo en la lengua hablada. Después de enseñar que b se llama be, el maestro tiene que enseñar que ba se pronuncia ba y no bea,

como el alumno se lo imaginaria, si se atuviera a lo aprendido. De aquí este otro trabajo lento y fatigoso que de nuevo no ofrece interés alguno al niño, que sólo abruma su memoria y que por desgracia tiene que repetirse para cada una de las numerosas combinaciones a que se prestan las letras del idioma. Por eso vemos también que las cartillas compuestas, según este método, llenan el mayor número de sus páginas con largas listas de sílabas sin significado, que tienen que aprenderse, no como una aplicación de lo aprendido anteriormente, sino casi como otras tantas novedades de la lengua. Este trabajo sería verdaderamente superior a las fuerzas de los niños, si éstos, al cabo de un buen número de ejercicios no llegaran a deducir como por instinto, el valor efectivo de las consonantes. El trabajo es, con todo, por demás arduo, y aun en los tiempos más antiguos los maestros, a pesar de su ignorancia, se quejaban de los defectos de este método, sin atinar, sin embargo, a corregirlos de una manera eficaz.

Estas quejas recrudecieron considerablemente en Alemania a poco de estallar el gran movimiento de la reforma que tan fecundos resultados estaba llamado a producir para la instrucción popular. Este movimiento que es sin duda el origen primero del desarrollo y perfeccionamiento asombrosos que más tarde ha alcanzado la enseñanza primaria en Alemania, tuvo la consecuencia inmediata de redoblar el interés general por la escuela y de dirigir la atención de muchos espíritus penetrantes al estudio de las instrucciones escolares, entonces tan imperfectas.

Un contemporáneo de Lutero, Valentín Ickelsamer, dedicó especialmente su atención a la enseñanza de la lengua materna y en dos obras publicadas en 1534 y 1537, después de mencionar los graves defectos del método empleado para enseñar la lectura, exponía otro que a su juicio era más natural y más rápido. Ickelsamer hacía una distinción marcada entre el sonido, el nombre y el signo de las letras y sostenía que la enseñanza debiera comenzar por los sonidos y que los nombres no deberían enseñarse sino cuando los niños conocieran bien los sonidos y sus combinaciones, es decir, cuando supieran ya leer y sólo con el fin

de hacerlos aprender mejor la ortografía, pues en alemán hay numerosos casos en que la lengua escrita difiere de la hablada. Sostenía también Ickelsamer que las palabras no debieran aprenderse del A B C sino el A B C de las palabras, y que en consecuencia, la enseñanza de la lectura debiera empezar por la descomposición de las palabras en sílabas y sonidos.

Este método no fué comprendido por los maestros de aquel tiempo y se perdió pronto en el olvido, hasta que más tarde otros lo sostuvieron o más bien lo inventaron de nuevo, pues de los tratados de Ickelsamer sólo se ha tenido conocimiento en los tiempos modernos, después de los estudios detallados emprendidos en Alemania para investigar el desarrollo histórico de los métodos, de los diversos ramos de enseñanza.

En realidad, el método propuesto por Ickelsamer hace más de tres siglos, contenía alguno de los elementos más importantes de los empleados actualmente en Alemania. El elemento fundamental de éstos consiste, en efecto, como en el de Ickelsamer, en la distinción marcada que se hace entre el sonido y el nombre de las letras y en la enseñanza de aquél y no de éste. Otro elemento importante de los métodos modernos estaba también indicado si no bien desarrollado con la perfección actual en el procedimiento de Ickelsamer. Nos referimos al desarrollo de los sonidos de palabras por medio de la descomposición de éstas en sus elementos fonéticos.

En los siglos XVII y XVIII se hicieron diversas tentativas para reformar el método de delecteo y aun en algunas ocasiones se llegó hasta ensayar con buen éxito el método fonético. Pero como la generalidad de los preceptores carecían todavía de la preparación necesaria, estos ensayos no encontraron eco en las escuelas.

Todos estaban, sin embargo, más o menos de acuerdo en reconocer los defectos del método de delecteo; los escritos publicados en su contra eran muy numerosos; en ellos se le abrumaba de reproches, se le acusaba de aburrido, de lento, de exigir un trabajo enorme de la memoria sin tomar para nada en cuenta la inteligencia.

Pero, por desgracia, los críticos, en la impotencia de proponer algo mejor, se contentaban sólo con criticar o con emplear medios poco apropiados para corregir los defectos notados. El mal estaba en el fundamento mismo del método que tomaba como base para la enseñanza, los nombres de las letras, y mientras no se adoptara el procedimiento fonético, aquellos defectos podían apenas minorarse, menos aún desaparecer.

Entre los numerosos medios propuestos para facilitar y hacer más interesante la enseñanza, merece ser mencionado a causa de su curiosidad el que consistía en dar a los niños galletas que tenían exactamente las formas de las diversas letras del alfabeto, a fin de que así las retuvieran mejor. Uno de los partidarios de este procedimiento, Basedord, después de reconocer la aridez del método de deletreo y la repulsión que inspiraba a los niños, decía en una obra publicada en 1784, que para remediar estos inconvenientes era necesario hacer la enseñanza "dulce como azúcar", y al proponer el recurso de las galletas, agregaba como para desarmar toda resistencia: "¿Qué pueden costar estas galletas? —Muy poco. Los niños tienen por necesidad que desayunarse y en lugar de pan se les puede dar de desayuno letras de masa un poco mejor que la ordinaria. Por experiencia podemos decir que ningún niño necesita comer letras más de cuatro semanas". Excusado parece agregar que recursos de esta naturaleza no podían surtir efecto alguno.

Después de tantos esfuerzos inútiles, el método sufrió en Alemania, hacia fines del siglo XVIII una modificación importante que lo acercaba un tanto al fonético. Consistía ésta en enseñar primero las vocales y después las diversas combinaciones de éstas con las consonantes, sin nombrar estas últimas. Los alumnos sólo necesitaban saber qué efecto produce la consonante puesta al lado de la vocal y aprendían después por deducción y sin darse cuenta exacta, el valor fonético de aquélla. Así, una vez que conocían las vocales los alumnos aprendían como un todo las sílabas ba, be, bi, bo, bu, después las sílabas ab, eb, etc., en seguida bad, dab, etc., y así sucesivamente. Este método merece, pues, con más propiedad el nombre de silabario,

puesto que toma las sílabas como base para la enseñanza de la lectura, mientras que al otro corresponde más bien la designación de método de deletreo, por tomar como base las letras en el significado más usual de esta palabra, es decir, en el de nombre de los elementos simples del idioma.

Hacia la misma época hubo también un maestro que empezaba la enseñanza con la lectura de palabras monosílabas, desdeñando las letras aisladas y las combinaciones sin significado a fin de ahorrar a los alumnos esta ruda y árida ocupación.

No hay duda de que estas modificaciones facilitaban el aprendizaje, puesto que mediante ellas los alumnos no tenían que aprender el nombre de las consonantes para desecharlas después, como sucedió en el método de deletreo. Pero con todo, el procedimiento era muy lento y aburrido, puesto que para llegar a leer, los alumnos, tenían antes que aprender una por una las numerosas combinaciones a que se prestan los elementos de una lengua. Verdad es que después de un tiempo de ejercicio, este aprendizaje se hacía más sencillo, porque al fin y al cabo los alumnos, según antes lo hemos notado, deducían de una manera inconsciente el verdadero valor fonético de cada consonante y lo aplicaban a las diversas combinaciones en que ésta entraba.

El método fonético propuesto hacía tantos años en Alemania y olvidado ya, fué sostenido de nuevo por varios maestros y autores en los primeros años del siglo XIX. Luego veremos cómo esta vez el éxito iba a ser más lisonjero a causa de la mejor preparación de los preceptores. En 1801, un suizo-francés, Olivier, establecido como profesor en Alemania, publicó un nuevo método que, si bien no era estrictamente fonético, debía contribuir a abrir camino al fonetismo puro. Olivier empezaba la enseñanza con ejercicios orales y luego que los alumnos pronunciaban correctamente, les hacía descomponer una frase en palabras, que eran a su vez descompuestas en sílabas y letras. Los signos de estas últimas se daban a conocer sólo cuando todos los sonidos estaban ejercitados; pero las consonantes no se pronunciaban con su sonido puro, sino con anteposición o agrega-

ción de una e muy poco perceptible. De esta suerte el método se quedaba sólo a medio camino y no hacía desaparecer sino parcialmente los defectos del antiguo delecteo.

Poco tiempo después, en 1803, el consejero escolar Stephani, de Baviera, publicó un estudio, en que proponía el método fonético puro. Stephani hacía pronunciar cada letra sin auxilio alguno, con su sonido natural, enseñando al mismo tiempo los signos impresos, y una vez que los alumnos conocían y pronunciaban bien todas las letras, hacía formar sílabas y palabras. El procedimiento era, pues, muy sencillo y su autor tuvo la satisfacción de verlo propagarse con rapidez no sólo en la Baviera, su patria, sino también en los otros países de lengua alemana. Por este motivo Stephani es considerado como el verdadero autor del método fonético, si bien el origen primitivo de éste, según antes hemos visto, es más antiguo.

Este método tenía, sin embargo, el muy grave defecto de retener mucho tiempo a los alumnos en ocupaciones abstractas y sin interés, como son el aprendizaje de los sonidos y la formación de sílabas sin significado. Por otra parte los alumnos tenían, según él, que aprender y retener los sonidos y signos de todas las letras antes de pasar a la formación de sílabas. Estos defectos fueron corregidos en parte, pero sólo en pequeña parte, mediante el recurso de hacer formar sílabas y palabras cortas tan pronto como los alumnos conocían algunas letras; de esta suerte se daba a éstos ocasión de aplicar y retener mejor lo aprendido. Otros estaban llamados a corregir del todo estos defectos introduciendo nuevas mejoras. Entre tanto quedaba asegurado uno de los elementos fundamentales de los métodos modernos, es decir, el fonetismo.

Antes de pasar a tratar de aquellas nuevas mejoras, mencionaremos el método del director de escuela Krug aparecido en 1804, que contribuyó también a propagar el fonetismo. Este método principiaba con ejercicios preparatorios y seguía con la enseñanza de las letras por sus sonidos para terminar con la formación de sílabas y palabras. Pero mientras Stephani hacía que el maestro pronunciara los sonidos de las letras pa-

ra que los alumnos las imitaran, Krug las enseñaba por medio de indicaciones verbales acerca de los movimientos de los órganos vocales. De acuerdo con esta base, Krug dividía las letras en diversas categorías, según la posición que la boca toma para pronunciarlas y enseñaba gradualmente estas categorías haciendo reproducir a los niños los movimientos necesarios para la producción de cada sonido. Fácil es imaginarse que este procedimiento era muy engorroso, porque siendo los movimientos de los órganos vocales complicados y difíciles de ser descritos de una manera exacta y clara, los niños necesitaban un trabajo enorme para aprender por él los diversos sonidos. Un procedimiento semejante puede a lo sumo emplearse como medio auxiliar en algunos casos, pero no puede en manera alguna, servir de base a un método. No es, pues, extraño que el de Krug no encontrara sino poca aplicación en la práctica. Los trabajos de este hombre contribuyeron, sin embargo, poderosamente a propagar la idea de que el sonido y el nombre de una letra eran dos cosas diferentes y abrir así camino al método fonético.

Hasta aquí hemos visto que la lectura se enseñaba separadamente de la escritura. La enseñanza simultánea de ambas había sido, sin embargo, propuesta y practicada a manera de ensayo en diversos países: así, por ejemplo, en Alemania a principios del siglo XVII por Comenius y Ratichius; en Inglaterra a fines del siglo pasado y principios del presente por Bell y Lancaster; en Francia se había seguido este procedimiento desde tiempos muy antiguos, pues Montaigne, que vivió de 1533 a 1592, asegura que a él le enseñaron a leer y escribir simultáneamente haciéndole poner las letras bajo papel transparente, de suerte que no tenía más que trazar sus formas, rasgo por rasgo; más tarde se publicaron también en Francia varios tratados en que se recomendaba la combinación de ambas enseñanzas, tales como los de Pierre de Launay (1719) y de Cherrier (1755). Las ventajas de este procedimiento son indiscutibles: en primer lugar, mediante él, los niños graban mucho mejor en su memoria las formas de las letras, pues, para copiarlas necesitan observarlas con exactitud en todos sus de-

talles; con auxilio de él se introduce también variedad en la enseñanza, circunstancia que es muy digna de tomarse en cuenta, especialmente cuando se trata de niños de corta edad que no pueden ni deben ocupar mucho tiempo su mente en una misma cosa y se les proporciona además el placer de satisfacer su instinto natural de actividad; para las clases, por último, que cuentan un gran número de alumnos y un solo preceptor, este procedimiento ofrece la ventaja de que mientras el maestro atiende a una parte de sus alumnos, puede hacer que la otra se ocupe de escribir.

A pesar de todas las ventajas enumeradas y de los repetidos ensayos llevados a cabo, este procedimiento no se practicó de una manera general en las escuelas alemanas, sino desde el principio del siglo en curso. El mérito de haberlo propagado y popularizado corresponde a Graser, profesor y consejero escolar de Baviera, que lo expuso y fundó en varias obras publicadas en 1813, 1817 y 1819. El método de lectura propiamente tal de Graser era muy complicado, pues, hacía jugar como el de Krug, un papel preponderante a las posturas de la boca, obligando a los alumnos a reconocer las letras por estas posturas como si aquellos fueran sordomudos. En justificación de este extraño procedimiento, Graser sostenía que el signo de cada letra es la figura fiel de la postura tomada por la boca al pronunciar el sonido: así, decía, cuando pronunciamos la O, la boca forma un círculo que corresponde al signo de esta letra. No es extraño que esta parte del método de Graser no encontrara partidarios a causa de su extravagancia; pero la parte más esencial e importante de su procedimiento, es decir, la combinación sistemática de la escritura con la lectura, encontró muy favorable acogida entre los preceptores, que pronto lo aplicaron al método fonético de Stephani, introduciendo así una nueva mejora en la enseñanza.

El método resultante de estas dos reformas, fonetismo y escritura, era muy superior al de deletreo, y luego ganó terreno entre los preceptores, que ahora estaban mejor preparados para ponerlo en práctica. El método tenía, sin embargo, todavía defectos graves, consistentes, según hemos dicho más arriba,

en la falta de interés que ofrecía a los alumnos el aprendizaje de sonidos y de combinaciones sin significado.

A corregir este defecto contribuyó poderosamente el método ideado por un francés, Jacotot, y expuesto en una obra publicada en 1818, bajo el título de *Enseignement universel; langue maternelle*. En ella expone primero sus principios acerca de la enseñanza en general y funda en seguida su método de lectura en estos mismos principios. Su lenguaje es a menudo confuso y su espíritu un tanto paradójal; pero entre muchos absurdos, tales como el de que "todos los hombres tienen igual inteligencia", sostenía ideas muy racionales, dignas de los mejores pedagogos modernos. Su principio capital consistía en hacer partir toda enseñanza de hechos concretos y no de abstracciones; según él, la gramática no debía jamás enseñarse por medio de definiciones y reglas, sino que los alumnos mismos debían deducir éstas de la lengua. De la misma manera la enseñanza de la lectura debía comenzar por frases y palabras que algo representan y no por sonidos y sílabas que nada significan.

"Otros rechazan el procedimiento de la naturaleza, decía Jacotot en la obra citada, yo lo imito. Yo comienzo con hechos, con un todo, porque la naturaleza crea siempre cosas completas y el hombre percibe con sus sentidos, primero el todo. ¿Se muestra acaso a los niños, primero los estambres y después la planta completa, o al contrario? ¿Se muestra acaso a los niños, primero todos los materiales con que se edifica una casa, o se hace lo contrario? ¿Dió Jesús a sus discípulos, primero definiciones y reglas, o les dió primero hechos? Si es conforme a la naturaleza partir de hechos, de lo conocido, de un todo ¿por qué no partir también en la enseñanza de la lengua, de hechos, del todo? ¿por qué de sonidos desconocidos, de letras muertas? ¿por qué no de palabras vivas, de frases? Esto es lo conocido para los niños; esto es concreto; todo lo demás es abstracto, y por lo abstracto, tiene el niño horror como por un cadáver".

Jacotot describe en seguida el procedimiento empleado por él. Según su método, cualquier libro cuyo contenido sea comprensible para niños, puede servir

de texto; como admirador de Fenelón, se servía él del Telémaco y procedía de la manera siguiente. Leía en voz alta y clara la primera frase del libro: *Calypso ne pouvait se consoler du depart d'Ulyse*, mostrando con el dedo cada una de las palabras y haciendo que los alumnos las repitieran con pronunciación correcta hasta que las aprendieran todas de memoria. Una vez conseguido esto, pronunciaba las palabras por su orden y fuera de él, haciendo esta vez que alumnos mismos las señalaran a medida que las nombraban, después mostraba él las palabras y los niños las pronunciaban. Tan pronto como los alumnos no encontraban dificultad alguna en estos ejercicios, descomponía Jacotot cada palabra en sus sílabas, y procedía respecto de éstas, lo mismo que antes respecto de aquéllas. Una vez que los alumnos reconocían sin dificultad todas las sílabas, las descomponía en sus letras y aplicaba a éstas un procedimiento análogo. Por medio de este sistema, esencialmente analítico, puesto que se partía de un todo para llegar hasta las partes más simples, los alumnos aprendían las letras, y siguiendo después un procedimiento contrario, las combinaban para formar de nuevo el todo. Jacotot enseñaba también simultáneamente la escritura, pues tan pronto como la frase había sido descompuesta en sus letras, hacía que el alumno aprendiera a escribirla. Una vez que la primera frase no ofrecía dificultad alguna, se pasaba a la segunda, y así sucesivamente, hasta que, mediante las frases leídas, los alumnos aprendían todos los elementos de la lengua. Para terminar con la exposición de este método, agregaremos que su autor recomendaba la conveniencia de hacer explicaciones acerca del texto leído, a fin de mantener vivo el interés de los alumnos.

Este método fué aplicado por su autor mismo, con buen éxito en Francia; pero no se propagó, sin duda a causa de la poca preparación de los preceptores y de los graves defectos que tenía. Luego veremos cómo la pedagogía alemana aprovechó sus buenos elementos y dejó a un lado sus defectos.

La obra de Jacotot fué traducida al alemán en 1830 y provocó vivísimas discusiones entre los pedagogos alemanes. Como resultado práctico de estas discu-

siones, el método fué aplicado diez años más tarde en una escuela de Breslau por el preceptor Seltz sam con algunas modificaciones que facilitan su empleo.

La principal consistía en que Seltz sam se servía del procedimiento fonético, enseñando al efecto, los sonidos de las letras y no los nombres como lo hacía Jacotot. El éxito obtenido por el método así modificado fué tan bueno, que a poco fué introducido en todas las escuelas de la ciudad de Breslau y que en 1846 la autoridad escolar superior lo recomendaba a las escuelas rurales.

Pero al lado de sus ventajas indiscutibles, el método tenía aún defectos graves. El más grave consistió en que empezando por una frase entera se exigía de los alumnos demasiado a la vez y las letras aparecían en un orden arbitrario, y no en el correspondiente a su dificultad relativa. Además en una frase entran siempre palabras que poco o ningún interés ofrecen a los alumnos y que no se prestan a explicaciones atrayentes.

Reconociendo estos defectos, un preceptor de Leipzig, propuso en 1843 el substituir las frases del método de Jacotot por una serie de palabras que contuvieran en su conjunto todos los elementos de la lengua y que fueran presentadas en un orden determinado en conformidad a las dificultades por vencer. Esta reforma produjo en la práctica tan buenos resultados, que pronto el método así modificado se propagó con gran rapidez no sólo en Alemania, sino en todos los países de lengua alemana y aun fué adaptado a otras lenguas, según veremos más adelante.

De entonces acá se ha compuesto según este procedimiento, un gran número de libros de lectura, que varían entre sí en detalles que, si bien son importantes, no afectan al fondo mismo del método. Así es, por ejemplo, el número de palabras empleadas para la enseñanza. Algunos contienen muchas, otros pocas; también es vario el orden en que las diferentes letras aparecen; algunos toman especialmente en consideración para este orden, la dificultad de la escritura; otros la de la pronunciación. Algunos autores enseñan al principio, sólo los caracteres manuscritos, dejando para más tarde los impresos, otros enseñan ambos caracteres a la vez. Algunos enseñan

primero, sólo las minúsculas, teniendo al efecto, que pasar por sobre la regla de ortografía alemana que exige: que todos los sustantivos se escriban con mayúscula; otros, para no cometer esta falta, enseñan las mayúsculas y minúsculas mezcladas.

El procedimiento seguido es, sin embargo, en su parte esencial, el mismo y consiste en descomponer cada palabra en sus sonidos para reconstituirlos después de nuevo o valiéndonos de otros términos en analizar el todo para hacer en seguida la síntesis de las partes. De aquí es que el método sea designado con el nombre de analítico, sintético. Muchos autores tomando pie en la circunstancia de que este método se sirve de cierto número de palabras como de base o norma para la enseñanza, lo han llamado también método de las palabras normales. Antes de proceder al análisis de la palabra, el maestro da lecciones de objetos acerca de la cosa representada por ella a fin de aumentar el interés del niño por la enseñanza, de desarrollar sus facultades y de ejercitarlo en el uso correcto del idioma.

La mayor parte de los preceptores acostumbra también dar más amenidad a la enseñanza, narrando a los alumnos, cuentos interesantes y haciéndoles cantar a veces, canciones juveniles. De esta suerte agrupan casi toda la enseñanza del primer año de escuela alrededor de la enseñanza de la lectura. Algunos preceptores acostumbran también hacer dibujar a los alumnos los objetos representados por las palabras normales; pero esta práctica ha encontrado muchos impugnadores y es poco seguida.

Casi todos están, al contrario, de acuerdo acerca de la conveniencia de hacer preceder a la enseñanza de la lectura propiamente tal, diversos ejercicios tendientes a imprimir a aquélla una marcha más gradual. Estos ejercicios son de diversa naturaleza y se combinan de suerte que no fatiguen a los niños sino que por el contrario les ofrecen interés.

Hay un principio pedagógico dictado por el sentido común más elemental, que ordena dividir lo más posible las dificultades a fin de vencerlas con menos trabajo. A este principio han obedecido los pedagogos al patrocinar vivamente

la práctica de los ejercicios preparatorios, y con la introducción de ella han demostrado las objeciones que se han hecho contra el método analítico sintético. En efecto, muchos críticos sostenían, que aun cuando se empezara por una palabra en lugar de una frase, los alumnos tenían siempre que aprender a pronunciar y escribir varias letras al mismo tiempo, y afirmaban además que era muy difícil elegir y disponer de palabras de manera que los elementos de la lengua aparecieran según el orden de su dificultad de pronunciación y de escritura y de suerte que las lecciones de objetos puedan darse con provecho y con cierto arreglo. Estas consideraciones serán muy justas si no se empezara la enseñanza por los ejercicios preparatorios; pero dando a éstos la importancia que merecen desaparece todo motivo de crítica. Efectivamente los ejercicios de escritura están llamados a enseñar gradualmente, a los alumnos, los elementos que entran en la escritura de las letras y a facilitarles así la reproducción de las contenidas en las palabras normales; mediante los ejercicios de análisis, los alumnos aprenden primero a pronunciar las letras más fáciles y se preparan así para vencer después, dificultades mayores; de esta suerte, si todos los ejercicios han sido debidamente practicados, no se tropieza al llegar a las palabras sino con dificultades fáciles de vencer.

Resumiendo lo expuesto en los párrafos anteriores, tenemos que el método más antiguo y más imperfecto, es el de deletreo llamado también silabario. Los defectos de este método consisten: primero, en que dificulta y demora el aprendizaje, dando a las letras un valor que no corresponde al que tienen en las sílabas y palabras, y segundo, en que exigiendo única y exclusivamente el empleo de la memoria, no desarrolla las demás facultades y hace la enseñanza mecánica, monótona y aburrida. Séanos permitido, antes de pasar adelante, citar aquí las palabras con que un notable pedagogo y filósofo contemporáneo expresa en general un principio que tiene perfecta aplicación al caso presente: "El que en la enseñanza, sólo persigue el éxito, el que exige de sus alumnos un conocimiento sin considerar el tra-

bajo que su adquisición les impone y la influencia que éste ejerce sobre su espíritu, está en flagrante pugna con los preceptos de la verdadera pedagogía". *Tiller Grundlegung der Lehre vom erziehenden Unterrichte*. Tiene todavía ese método el defecto de que no exigiendo de los alumnos que comprendan lo que leen, los habitúa a un tono monótono y desagradable contrario al que el sentido requiere.

El que, a pesar de todo, este método se haya mantenido por tanto tiempo y se mantenga aún en muchos países, es debido a la poca preparación que los preceptores tenían y aún tienen.

La primera reforma esencial, introducida de una manera general en la enseñanza de la lectura es debida a Stephani, que puso en práctica el método fonético puramente sintético, es decir, el que parte de los sonidos para llegar a las sílabas y las palabras. La principal ventaja de este método sobre el de deletreo consiste: en que facilita el aprendizaje dando a las letras el verdadero valor que tienen en las sílabas y palabras y conduce por consiguiente con más rapidez al fin deseado. El principal defecto de él consiste: en que mantiene mucho tiempo a los niños en una ocupación abstracta y sin interés, como es el aprendizaje de los sonidos, haciendo así la enseñanza árida y fatigosa.

La segunda reforma importante, se debe a Graser, que combinó sistemáticamente la enseñanza de la lectura con la de la escritura. Su método de lectura propiamente tal no era bueno, pero sus discípulos aplicaron la idea de la simultaneidad al método fonético de Stephani. Las ventajas de la enseñanza simultánea consisten: primero, en que por medio de la escritura, las letras se graban más fácilmente en la memoria, puesto que para escribirlas es necesario observar con suma atención sus formas; segundo, en que mediante ella, se introduce variedad en la enseñanza sin apartarse del fin en vista, y se proporciona al niño ocasión de satisfacer su instinto natural de actividad; tercero, en que en las clases de muchos alumnos se da al preceptor oportunidad de ocuparlos a todos a la vez (a unos con lectura, a otros con escritura).

La tercera reforma fué introducida por Jacotot que ideó el procedimiento analítico sintético perfeccionado más tarde en Alemania. Las ventajas de este método sobre el sintético consisten: primero, en que haciendo aprender los sonidos como elementos de una palabra concreta por la cual los alumnos han cobrado interés, torna la enseñanza entretenida y atrayente; segundo, en que dando a los alumnos oportunidad de buscar los sonidos de que se compone la palabra, les proporciona el placer de encontrarlos por sí mismos, acatando así aquel principio de pedagogía moderna que ordena: desarrollar lo más posible la propia actividad del niño; tercero, en que requiriendo el empleo de varios procedimientos: análisis, síntesis, lecciones de cosas, etc., ejercita las diversas facultades del niño e introduce variedad en la enseñanza sin distraerla de su fin principal; cuarto, en que exigiendo, desde el principio, de los alumnos, que comprendan lo que leen, los habitúa a un tono apropiado.

El defecto que se ha reprochado a este método de no seguir una marcha bastante gradual, ha sido corregido con la introducción de ejercicios preparatorios.

En los últimos años se han introducido algunas reformas en el método fonético de Stephani, que han tenido por resultado el acercarlo al analítico sintético. Así para quitarle aridez se ha empleado el recurso de desarrollar cada sonido de una palabra que lo contiene, al principio o al fin: para enseñar el sonido de la *j* por ejemplo, se hace uso de una palabra tal como *reloj* o *jarro*, con el mismo objeto se procede lo más pronto posible a la formación de palabras con auxilio de las letras aprendidas. Los partidarios de este método, aun cuando reconocen que estas ventajas se pueden obtener mejor por medio del analítico sintético, prefieren, sin embargo, el procedimiento sintético porque éste da más facilidad, según ellos, para ordenar la enseñanza de las letras en conformidad a las dificultades que presentan tanto para la escritura como para la pronunciación. Sin duda es ésta una ventaja; sobre todo, siempre que es posible tomar en cuenta ambas dificultades a la vez, lo cual sólo sucede cuando una y otra coinciden. El método analítico sin-

tético se ha apropiado también en gran parte esta ventaja, según hemos visto, por medio de la práctica de los ejercicios preparatorios, guardando así la superioridad sobre el otro.

Por lo demás, desde hace mucho tiempo tanto en Alemania como en los otros países de lengua alemana, los preceptores están de acuerdo en emplear, si no uno u otro de estos métodos.

Otro tanto sucede en la Suecia, país donde la instrucción primaria ha alcanzado un desarrollo y perfeccionamiento notables. El método analítico sintético fué adoptado por primera vez al sueco en 1867 y desde entonces se ha propagado rápidamente. El inspector general de escuelas de Estocolmo, señor J. C. Meijerberg, pedagogo notable por su vasta ilustración, es también autor de un método de lectura compuesto con arreglo al procedimiento analítico sintético y empleado con buen éxito en todas las escuelas de Estocolmo y en muchas otras.

En 1868 el método analítico sintético fué adaptado por primera vez al ruso; y desde entonces ha sido introducido en muchas escuelas de la Rusia.

Curioso es que en un país como la Francia que ha contribuído en parte al mejoramiento de la enseñanza de la lectura, mantenga todavía su predominio el añejo método de deletreo. Verdad es que la lengua francesa, a causa de sus numerosas irregularidades fonéticas, ofrece más dificultades que el alemán que aun cuando no es un idioma rigurosamente fonético, lo es mucho más que el francés. Pero esas dificultades no son en manera alguna insuperables puesto que han sido ya vencidas como luego veremos, respecto del francés y aún del inglés, idioma mucho más anómalo que el francés. La causa de este hecho es, sin duda, la misma que hemos indicado respecto de otros países: la poca atención que se ha dedicado hasta hace poco a la enseñanza primaria y como consecuencia natural, la falta de preparación de los maestros.

En un informe sobre la instrucción primaria en la exposición universal de Viena en 1873, presentado al Ministerio de Instrucción Pública de Francia, M. Buisson afirma, que "la mayor parte de los sistemas de lectura franceses (y tam-

bién italianos y españoles), pertenecen al método de deletreo". Después de comparar los métodos empleados en Francia con los de Alemania, M. Buisson declara que aquéllos son muy inferiores y expresa el deseo de que sean reformados sobre la base de los métodos alemanes, especialmente del analítico sintético, que según él "era el que, en la exposición de Viena, eclipsaba a todos los demás".

Más adelante M. Buisson agregaba: "Existen, sin embargo, algunos métodos franceses basados en el nuevo deletreo y aún en el fonetismo". Después del año de 1873, fecha a que se refiere el informe, la instrucción primaria ha realizado grandes progresos en Francia y los métodos de lectura no han quedado estacionarios. Al contrario, se han hecho numerosos ensayos para mejorar este ramo de enseñanza y si bien no se ha alcanzado, todavía, la perfección del método alemán, se han introducido mejoras muy importantes, que hacen esperar, en un porvenir no lejano, la proscripción absoluta del método de deletreo.

A continuación, expondremos sucintamente algunos de los métodos nuevos empleados en Francia. Desde luego, diremos que, existen varios basados en lo que se ha llamado *nuevo deletreo* y que difieren de los métodos ordinarios de deletreo, en que en aquéllos se da a las letras un nombre que se asemeja más a su sonido real; así, en lugar de dar a las letras los nombres de *be*, *ce*, *de*, *effe*, etc. (con una *e* perfectamente perceptible), se les da los de *be*, *ce*, *de*, *fe*, etc., con una *e* poco perceptible, lo cual importa cierto progreso.

El método de Régimbeau, en uso en algunas escuelas francesas, fué publicado por primera vez en 1866 y está basado en el fonetismo puro. Régimbeau sigue el procedimiento sintético, por cuanto parte de los sonidos aislados para llegar a las sílabas y palabras; pero desarrolla cada sonido de una palabra que termina por él; así para enseñar el sonido de la letra *f*, el preceptor pronuncia y hace pronunciar a los alumnos la palabra *carafe* cuyo último sonido es *f*, por ser *e* final muda. Tan luego como los alumnos han aprendido algunas letras, se les hace combinarlas para formar sílabas y palabras. Las letras están

divididas en grupos que se enseñan sucesivamente en el orden siguiente: vocales y consonantes monogramas, es decir, representadas por un solo signo, vocales y consonantes poligramas o representadas por más de un signo como *on gn*. Al último vienen los casos en que las letras son mudas, aquellos en que tienen un valor diferente, del normal enseñado al principio y otros igualmente difíciles. Según este método, las letras mayúsculas se enseñan conjuntamente con las minúsculas; la escritura no se combina con la lectura.

El método de M. Grosselin llamado: *fonomímico*, en uso también en Francia, es como el que acabamos de describir fonético sintético. Difiere del de Régimbeau en que aquél enseña cada sonido narrando una historia en que lo presenta como la imitación de un sonido cualquiera que supone familiar a los niños y haciendo al terminar un gesto o movimiento que dice corresponder a aquel ruido, circunstancia esta última que explica la segunda parte del nombre fonomímico. Para hacer comprender mejor el procedimiento seguido, citaremos un ejemplo cualquiera, que tomamos de la obra en que M. Grosselin expone su método.

Para enseñar la *s* el preceptor cuenta la siguiente historieta: "Silverio viene de un país lejano, donde ha visto muchas serpientes en los bosques, y cuenta a sus amiguitos que las serpientes se arrastran por entre la yerba y que se las ve levantar la cabeza silbando: *sss...* y su mano reproduce las ondulaciones de la serpiente. (Hágase varias ondulaciones con las manos)".

Los niños tienen que aprender a la vez, la historieta, el gesto o movimiento, el sonido y la letra, y para facilitarles la tarea el preceptor les muestra pequeños cartones con figuras que, junto con la letra, representan un niño en actitud de hacer el gesto o movimiento respectivo. Una vez contada la historieta, el preceptor la hace repetir a los alumnos y alterna los diversos ejercicios entre sí. Así haciendo él el gesto, exige a los alumnos que pronuncien el sonido correspondiente, o al revés, pronunciando él el sonido, exhorta a los alumnos a que hagan el gesto, o bien, mostrando la letra aislada o al lado de la figura,

pregunta cual es su sonido y así sucesivamente. El autor ha tratado, sin duda, de dar variedad e interés a la enseñanza y de corregir así la aridez que, según hemos dicho más arriba, presenta el procedimiento sintético; pero los medios de que se ha valido son poco adecuados. Sin considerar cuán poco interés historietas como la que hemos reproducido pueden ofrecer a los niños, la conexión entre el sonido de la letra y el ruido con que se le compara es las más veces tan floja y artificial, que los alumnos no darían nunca con ella si el preceptor no afirmara que existe. Algunos ejemplos bastarán para comprobar esta observación; en el método de M. Grosselin el sonido de la *v* se compara al ruido que hacen los pájaros al volar; el de la *r* al que hacen las ruedas de un coche al rodar sobre el pavimento; el de la *l* al que hace el agua de un arroyo al correr. El recurso de comparar el sonido de una letra a un ruido familiar a los niños, puede emplearse como un medio auxiliar para facilitar la pronunciación, siempre que sea buenamente posible; pero fundar un método en un expediente tan secundario es sólo exponerse a tener que establecer conexiones del todo arbitrarias, como las citadas.

Más arbitraria es, todavía, la conexión que el autor establece entre el sonido y el gesto o movimiento que obliga a aprender a los alumnos. No existiendo, en realidad, ninguna relación entre ambas cosas y no pudiendo, por consiguiente, producirse una espontánea asociación de ideas en la mente del niño, la enseñanza, más bien se dificulta que se facilita, pues los niños tienen que aprender, fuera de las letras que son los signos escritos de los sonidos, otros signos arbitrarios consistentes en gestos o movimientos, a semejanza de los que antes eran generalmente usados y siguen, todavía por excepción, usándose en la enseñanza de los sordomudos.

El orden seguido en el método de Grosselin, para la enseñanza, es poco más o menos el observado por Régimbeau; pero el de Gosselin gradúa mejor las dificultades dentro de cada uno de los grupos de letras y es desde este punto de vista superior a aquél. El método de Grosselin tiene, también, la ventaja de combinar la enseñanza de la lectura

con la de la escritura, si bien este procedimiento no se observa constantemente, pues a veces ambas enseñanzas marchan cada una por su cuenta sin ayudarse mutuamente. También debe mirarse como una ventaja de este método el que las letras mayúsculas se enseñan, sólo, después que han sido aprendidas las minúsculas.

Para terminar con los métodos usados en Francia, mencionaremos el publicado en 1878, sin nombre de autor, por el economista Mauricio Block y compuesto con el propósito de introducir en las escuelas francesas los procedimientos seguidos en las alemanas.

El autor recomienda en el prefacio de su obra que se empiece la enseñanza por lecciones de objetos y por ejercicios preparatorios de escritura y de análisis de palabras y parece decidirse por el método analítico sintético, pues enseña aisladamente los sonidos de las diversas letras desarrollándolos uno por uno de palabras que empiezan con las letras respectivas; así desarrolla la *n* de la palabra *nid*; la *m* de la palabra *main*, etc. Este método combina estrechamente la enseñanza de la lectura con la de la escritura, enseña al principio, sólo, los caracteres manuscritos minúsculos, después los impresos y al último las letras mayúsculas, tanto manuscritas como impresas. A pesar de algunos defectos de detalle, este método es, sin duda, uno de los mejores empleados en Francia y el que más se asemeja a los métodos alemanes, si bien no los iguala.

Los métodos que hemos mencionado han sido ensayados en muchas escuelas y los resultados obtenidos han sido muy superiores a los alcanzados con los antiguos, pero a pesar de todo, éstos predominan todavía, según hemos dicho más arriba, a causa de la desidia o mala preparación de los maestros. Todo hace sin embargo, esperar que dentro de poco esta causa desaparezca, merced a los valiosos esfuerzos que se han hecho en los últimos años para mejorar el servicio de la instrucción primaria. Desde este punto de vista, las escuelas normales de preceptores, que han dejado a un lado el método de deletreo, para enseñar por alguno de los nuevos, están llamadas a ejercer vasta y saludable influencia.

En Bélgica, los nuevos métodos están más generalizados. El director de la escuela normal de Bruselas M. Sluys refiriéndose a los métodos empleados en la Bélgica, nos escribe con fecha reciente: "En todas partes ha desaparecido el método de deletreo, tanto aquel en que se da a las letras los nombres antiguos *bé, cé, dé, éffe*, etc., como aquel en que se las llama *be, de, fe*, etc. El método Grosselin no ha sido nunca aplicado aquí. Desde hace mucho tiempo se procede por la emisión natural de los sonidos de las letras. En casi todo el país se aplica el método sintético; se enseñan primero algunas vocales, después algunas consonantes y se las combina en seguida (ejemplo: *i, u, o, a, f, fi, fu, fo, fa, of, al*) tratándose de llegar lo más pronto posible a la formación de palabras. No se empieza, pues, por las palabras sino por sus elementos, vocales, consonantes, sílabas. Desde hace algunos años, sin embargo, se ha introducido el método analítico sintético, habiéndose hecho uso de él por primera vez en 1875 en la escuela modelo fundada por la Liga de Enseñanza".

Algunos años más tarde, en 1878, un institutor belga, M. Gallet, publicó bajo el nombre de *Méthode intuitive*, una obrita en que trata de aplicar los principios seguidos en la composición del método analítico sintético de Alemania. La obra tiene algunos defectos, tales como no combinar siempre sistemáticamente la enseñanza de la lectura con la de la escritura; pero a pesar de todo ha dado muy buenos resultados en Bélgica. M. Sluys mismo acaba de componer un libro de lectura en que se aplica estrictamente el procedimiento analítico sintético y hace desaparecer los defectos del de Gallet.

Sensible es que la época actual sea poco propicia en Bélgica para introducir mejoras en la enseñanza. Con fecha reciente M. Sluys nos escribía: "He terminado mi libro de lectura según el método analítico sintético; pero no lo he publicado todavía: espero una serie de dibujos para ilustrarlo. Por lo demás estamos en este momento en una reacción tan violenta en Bélgica, que hay poca esperanza de ver progresar la enseñanza. Nuestros institutores están amenazados en todas partes; 1.500 han sido

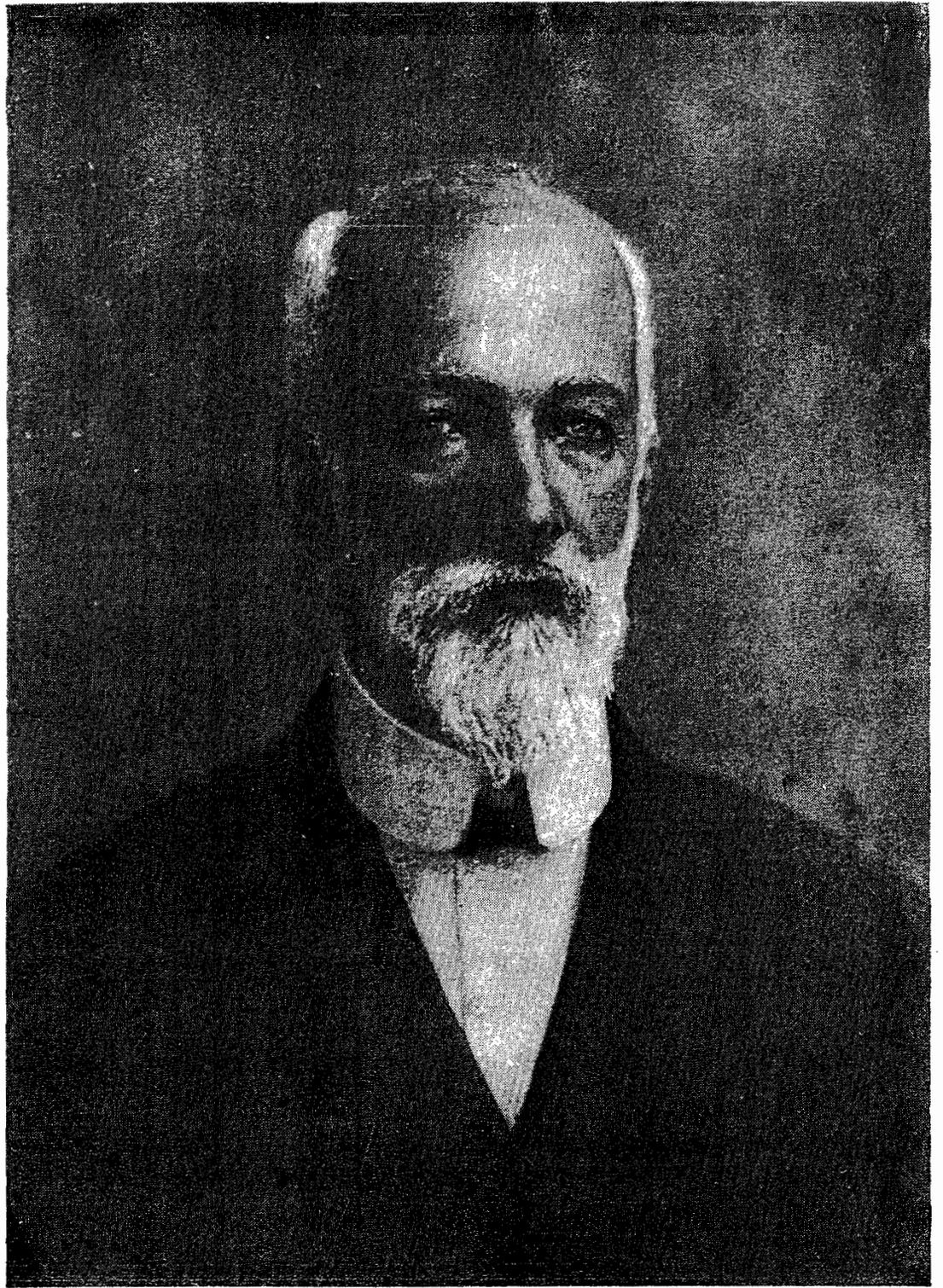
destituídos. En las comunas clericales, y aún en las liberales, se reducen sus sueldos y ni siquiera se toman en cuenta los derechos adquiridos. De suerte que el desaliento es general y que nada puede actualmente llamar la atención hacia cuestiones de método o de reformas pedagógicas... Sin embargo, tan luego como esté en posesión de las figuras, publicaré mi libro de lectura".

Pero aún a la lengua inglesa que es sin duda la que ofrece más dificultades a causa de sus numerosas irregularidades, se han aplicado con muy buen éxito los principios seguidos en la composición de los métodos alemanes.

En las escuelas de Inglaterra se emplea, es verdad, casi exclusivamente el método de deletreo; pero esto no es extraño, si se considera que hasta hace pocos años, la instrucción primaria se encontraba en la mayor desorganización y que las medidas tomadas en este último tiempo para regenerarla, no han podido todavía producir frutos de una manera general. Una de las causas que impide especialmente el mejoramiento de los métodos empleados en las clases elementales consiste en que éstas están entregadas a alumnos de las clases superiores de la escuela, que carecen de todo conocimiento pedagógico.

No sucede otro tanto en los Estados Unidos, país que es conocido por la buena organización de su enseñanza prima-

ria. En un informe sobre la instrucción primaria en la exposición universal de Filadelfia en 1876, compuesto por una comisión nombrada por el Ministerio de Instrucción Pública de Francia, encontramos a este respecto datos que nos permiten formar juicio exacto acerca de la enseñanza de la lectura en aquel país. "El método de deletreo, dice el informe, no se emplea ya en las buenas escuelas de Estados Unidos; aún entre las escuelas no hay más de 20 sobre 100, por término medio, que se sirvan de él. Hay estados enteros en que ni siquiera se le conoce. La opinión pública se ha pronunciado evidentemente por los nuevos métodos... La Alemania ha suministrado muchos de sus procedimientos, los cuales han sido ingeniosamente modificados y aplicados". Según este informe, los métodos más usados, son: el llamado *phonetic method*, que es el método fonético puramente sintético y el *word method* que equivale al analítico sintético, "que es más atrayente para los niños". "Los ejercicios preparatorios de la lectura están bastante generalizados". Por lo general, según el informe, la lectura no se enseña simultáneamente con la escritura, pero en los últimos años se han hecho algunos ensayos en este sentido y con tan buen resultado que la idea de combinar ambas enseñanzas, ha ganado rápidamente terreno.



FEDERICO HANSSEN
(1857 - 1919)